

REDACCION Y ADMINISTRACION:
CASA DEL PUEBLO
ARCO DE LA LAPA, NUM. 4.

EL PUEBLO

PERIODICO QUINCENAL
TODA LA CORRESPONDENCIA, SE
DIRIGIRA AL DIRECTOR

ORGANO DE LA CASA DEL PUEBLO DE SALAMANCA

AÑO VI

Salamanca, 1.º de Mayo de 1927

NUM. 133



CASAS BARATAS

La casa higiénica y barata, contribuye al bienestar del obrero.

Soy madre y la ley me protege.

ESCUELA DE NIÑOS

La escuela, cierra las puertas de la cárcel, destierra el vicio y engrandece a los pueblos.

(Anciano: Desecha la pesadilla del Olvido. Tu vejez está asegurada. Se feliz con los tuyos, en los últimos días de tu vida.)

F. TORRES XXVII

TRABAJADORES: Con las cuotas del retiro obrero aseguráis vuestra vejez y la de vuestros hijos. La casa sana y barata y la escuela higiénica, se difundirán por España si ayudáis al Instituto Nacional de Previsión y a sus Cajas Colaboradoras a la defensa de vuestros derechos a la Ley del Retiro.

La Paz y la Unión.

El proletariado mundial, se dispone a solemnizar, en el año 1927, la fecha del 1.º de Mayo, levantando su voz, que cruza las fronteras, reclamando el abrazo fraternal que une estrechamente a los explotados que se mueven por un mismo sentimiento de idealidad.

Y solemnizamos esta fecha, sin duda alguna en momentos verdaderamente difíciles para la concordia internacional, ante los odios, las rencillas y los egoísmos que de día en día surgen con mayor intensidad entre los pueblos, que se lanzan a refriegas bélicas, poniendo en verdadero peligro el clamor sentido de los hombres de fe amantes de la paz, de esa paz, que después de la gran guerra creímos fácil de entronizar y cuyas esperanzas se desvanecen ante la realidad de los hechos.

A esos consoladores anhelos, se ha antepuesto la ley de los fuertes, de los ambiciosos, del capitalismo egoísta, que prefiere satisfacer sus apetitos de nuevas conquistas que beneficien sus negocios, sin importarles turbar la tranquilidad de los pueblos, ansiosos de libertad y de un mayor progreso, por medios lícitos y justos. ¡Terrible fantasma el capitalismo, que siempre dejará sentir su acción perniciosa en tanto sea la mano dominadora que todo lo invada parapetada en los altos puestos que rigen los destinos de las naciones!

Por lo mismo, la paz, la tranquilidad de aquéllas, no podemos esperarla de la acción capitalista; no es una obra burguesa, sino nuestra, exclusivamente nuestra. La paz llegará cuando con libertad y dominio pleno, pueda desplegarse la bandera del Socialismo, que será quien destierre los odios y sepulte la carroña del egoísmo, que corrompen el corazón de los hombres que se apoyan, para satisfacer sus fines individualistas, en un poderío opresor y arbitrario.

Por la paz de los pueblos, por la unidad de sentimientos en los hombres, cuyo espíritu está en guerra, laboremos incesantemente los proletarios, seguros de que nuestra labor será provechosa y humana, en aras del bien común, el único que debe preocuparnos y por el que hemos de poner en práctica todos nuestros esfuerzos, dando con ello pruebas de amor a la idea, a la que nos sentimos unidos por la fe.

Pero es también precisamente, en estos momentos históricos, en los que la desorientación en nuestro campo se siente con mayor intensidad, en tanto el enemigo se ceba y se apodera de las trincheras que debieran estar acupadas por nosotros. Y así, en lugar de ir avanzando, de escalar algún peldaño más en la lucha social, no hacemos otra cosa sino perder terreno y hasta ir despojándonos, poco a poco, de lo ya conquistado, cuyas consecuencias tocamos muy de cerca.

Hagamos, pues, fuertes nuestras organizaciones sindicales, agrupémonos en torno de nuestra bandera, la única que traerá nuestra libertad con el triunfo del Socialismo, en el que debemos cifrar nuestras esperanzas de reivindicación.

Es una obligación, que gustosos debemos imponernos, estudiando los problemas sociales, en bien de la colectividad y por el mayor desarrollo de nuestras inteligencias. Seamos egoístas por atesorar, de día en día, amplios conocimientos, como medio asequible de poder llegar a la consecución de nuestros fines y tener la seguridad de estar en condiciones de asumir, en su día, la responsabilidad en la dirección de los países y de la producción, llevando la tranquilidad y el bienestar a los pueblos, como luz radiante que todo lo invada, para no volver jamás a sentir el latigazo de la opresión, que es signo de muerte y de incultura, en cuyas tinieblas nos vemos hoy envueltos.

Lo que va de ayer a hoy

Cuando el Socialismo internacional hizo su aparición, y aun mucho tiempo después, sus defensores fueron calificados de locos por los voceros de la clase capitalista, y sus principios tachados de disparatados y absurdos

¡Organización de los trabajadores en partido político de clase!

¡Conquista del poder político por el proletariado!

¡Socialización de los medios de producción y de cambio!

¡Abolición de las clases sociales!

Sueños y no más que sueños eran estas aspiraciones para todos los bienhallados con el régimen burgués y aun para muchas de las víctimas de éste.

¿Cuándo van los trabajadores—decían—a conseguir su unión? ¿Cuándo a tener fuerza para conquistar el Poder? ¿Cómo podrán prescindir del patrono para verificar la producción? ¿Cómo lograrán abolir las clases sociales, si éstas han existido siempre?

Y no sólo juzgaban imposible la realización de aquellas esenciales aspiraciones, sino que no estimaban factibles las mejoras obreras que constituían el programa mínimo del Socialismo, tales como la jornada legal de ocho horas, el salario mínimo, la indemnización por accidentes en el trabajo etc., etc.

Esto era una insensatez, según ellos, porque iba contra la libertad del trabajo y causaba daño a la producción.

Lo que despotricaron contra el programa máximo y contra el programa mínimo del Socialismo, las burlas y sarcasmos que contra ellos lanzaron, son indecibles.

No dejaron reducida a esto la acción contra el Socialismo. De la crítica que de él hicieron y de los ataques de todos géneros que dirigieron a quienes lo propagaban y defendían, pasaron a una persecución cruel contra los mismos. ¡Cuántos perdieron el trabajo por el solo hecho de ser socialistas! Cuántos tuvieron que ganarse la vida yendo de población en población, porque la en miga contra el Socialismo no les dejaba parar en ninguna parte! ¡Cuántos dieron con sus huesos en la cárcel por no hacer más que difundir entre sus conciudadanos lo que estimaban bueno para todos, incluso para los que les perseguían!

Ahora bien: ¿quiénes tenían razón? ¿Quiénes defendían la verdad? ¿Quiénes observaban mejor los fenómenos sociales? A la vista está: los calificados de locos, los difamados, los perseguidos.

¿Se ha constituido el proletariado en partido político de clase en todos los países? Sí.

¿Han logrado organizarse las masas obreras y establecer lazos de estrecha unión? También.

¿Han conseguido algo en legislación social, o sea en lo referente al programa mínimo del Socialismo? Contesten por nosotros los decretos publicados en la «Gaceta» acerca de la jornada máxima de ocho horas para casi todos los oficios y del trabajo nocturno en el ramo de la panadería, así como el informe favorable del Instituto de Reformas Sociales sobre el salario mínimo; y mejor responderán aún los siguientes principios, que, en unión de algunos otros más, serán la norma de todos o de la inmensa mayoría de los pueblos, según acuerdo recaído en la Conferencia de la Paz.

El trabajo del ser humano no debe asimilarse a las mercancías o artículos de comercio.

Se garantizará a todos los empleados y trabajadores el derecho de asociación o coalición para todos los fines que no sean contrarios a las leyes.

Todo trabajador tendrá derecho a que se le asegure una vida conveniente.

El salario será igual, sin distinción de sexos, cuando el trabajo sea idéntico en cantidad y calidad.

Se asegurará el descanso semanal y se limitará la jornada de trabajo en las industrias a base de ocho horas diarias o de cuarenta y ocho horas semanales.

¿Han conseguido los trabajadores el Poder público? En Rusia, sí; en Bulgaria, también; en Hungría, igualmente; no tardarán mucho en ser dueños de él en Alemania y Austria; y en cuanto afiancen dicha conquista en los mencionados pueblos, será asaltado en los demás el referido Poder por los respectivos proletariados. Y aun admitiendo que la burguesía, mediante un supremo esfuerzo, continuase siendo dueña de él, lo sería por poco tiempo, porque, acreciendo sin cesar el número de luchadores obreros, una nueva embestida de éstos contra la casta explotadora la privaría para siempre del dominio que hasta aquí ha ejercido.

Y de la socialización de los medios de producción y de cambio, ¿se ven señales? Sí; grandes, en las naciones donde el Poder político está en manos de los socialistas; pequeñas, en los países dominados por el elemento burgués. ¿Qué son sino pequeñas señales de socialización las industrias y los servicios nacionalizados en varios países?

Y si con la socialización de dichos medios va aparejado para todos el deber de trabajar, de desempeñar una función útil, ¿quién no ve que se acerca el instante en que las clases sociales queden abolidas?

Hay todavía detractores de los socialistas; hay aún cabezas duras en las que no penetran las enseñanzas de los hechos ni los rayos de luz que despiden los grandes acontecimientos sociales que tienen efecto en nuestros días; pero son muchos, muchísimos, los enemigos del Socialismo que implícitamente reconocen su fuerza, el fundamento de sus principios, y que de él ha de ser la victoria, que no la creen muy lejana.

¿Y qué es esto sino dar la razón a los que lo propagaron y defendieron?

PABLO IGLESIAS

Razón de la fuerza.

Aterrados los pueblos al presenciarnos, mediar otros en la más grande de las guerras, con todos sus horrores, se aprestaron, unidos por el deseo de cerrar los ojos, para olvidar la terrible visión pasada, a formar una Sociedad de Naciones, sin pensar lo que más tarde sería esa organización; una abigarrada agrupación, cuyo fin era allanar dificultades, vencer obstáculos que impidiesen la aproximación mutua de los pueblos, convertida en sociedad encubridora de rencores y en la que cada representante juega un papel diplomático ambicioso, estando las ambiciones en razón directa del poderío del pueblo representado.

Ya en otra ocasión dije que «los pueblos experimentan una transformación sociológica tanto más radical y progresiva, cuanto más acentuadas estén en ellas las corrientes de libertad y democracia» ¿Axiomático? El actual momento social, pese a los augurios de los optimistas, atraviesa un momento muy difícil, y precisamente la dificultad estriba en las recias murallas que a la primera se oponen.

Existen magnos problemas pendientes, en los que no se vislumbra una solución, al menos una solución equitativa, justa, sino que por el contrario podemos reafirmarnos, en la creencia de que una vez más triunfa la razón de la fuerza.

Estamos atravesando un período que dudo en calificar de transición progresiva, porque pruebas palpables tenemos del erróneo proceder y equivocada norma a seguir de las colectividades que encauzadas, se dejan conducir por rutas cuyo guía es la falsedad.

Pongo en duda en calificar este período de transición progresiva, porque las libertades patrias, base principal de la independencia de los pueblos, son vejadas frecuentemente; la opresión del poderoso se deja sentir, y sus deseos de expansión y engrandecimiento son a costa de la savia vital de los pueblos débiles. Los Estados Unidos, por ejemplo, no pueden hacer gala de la llamada protección; es un tutor demasiado interesado, un tutor encumbrado por autosugestión de superioridad racista, y no creo en la superioridad de razas, y en estas no distingo de colores; el tiempo transcurrido de medio siglo a esta parte, así nos lo demuestra; el Japón es hoy por hoy un pueblo que tiene en jaque al Occidente.

La muy noble (?) proposición de Coolidge sobre la limitación de armamentos navales, es una propuesta de pasajera tregua con miras a la apertura del canal de Nicaragua.

La intervención de las naciones que se llaman civilizadas en los asuntos de China, no tienen ni siquiera una justificación humana; sabido es que en aquella República se libra una guerra civil encarnizada, en combinación con una muy tendenciosa xenofobia; los nacionalistas chinos no son ni más ni menos que el movimiento lógico de esa aversión a la dominación extranjera, que cualquier país de Europa repudiaría.

El momento actual no está, pues, bien definido; el horizonte social amenaza constantemente con descargar las borrascosas nubes de odios e intrigas que gestan en su seno; la paz deseada por los que en ella ven la tregua reparadora de grandes desgastes, se hace demasiado duradera ante la posibilidad de una reparación y medro rápidos.

Mientras la mayoría esté integrada por espíritus de ruindad, rayana en la bajeza, mientras que a la humanidad más que inculcarle no se la inculca el respeto, la veneración si se quiere a las libertades ciudadanas, el mundo seguirá sumido en el caos en que se encuentra, lejos delegarlo, por instinto natural el fuerte debe respetar al débil, pero basándose en el principio de opresión o exterminio, solo se conseguirá el fomento fatal del odio, y no de la mutua inteligencia y compenetración, de la que tan faltos estamos.

LEANDRO PUBILLONES

Leed EL PUEBLO

El triunfo del proletariado

Hace treinta y ocho años que los representantes de la clase trabajadora organizada, reunidos en París, acordaron la huelga general para el Primero de Mayo y plantear en este día, a todos los gobiernos del mundo, un plan completo de reivindicaciones de orden económico y de dignidad personal. ¿Para qué repetir lo que ya está dicho hasta la saciedad, lo que plumas maestras han expuesto en esta conmemoración anual de un acuerdo de justicia, con la definición de sus fines y desmenuzamiento de su entraña moral? Pero, no obstante lo repetido tantas veces, conviene recordar que lo que en la última década del pasado siglo constituía solo una legítima aspiración del proletariado mundial, es hoy una realidad en los hechos tangibles, impuesta por esa palpitante reforma de las normas sociales que se viene operando por la fuerza de virtud que irradia el Socialismo.

El capitalismo, que movilizó todos sus múltiples elementos de coacción contra los trabajadores organizados, no ha tenido otro remedio que ceder de su torpe actitud de preponderante intransigencia ante la serena labor de los que un año y otro reclamaban a los poderes públicos un límite legal a la impiadosa explotación del hombre por el hombre.

De la persistencia consciente de los trabajadores en sostener sus justas reivindicaciones de mejor trato social, son consecuencia las varias leyes llamadas sociales que los gobiernos se han visto obligados a promulgar y que actualmente rigen, si bien falseadas por abundantes argucias de leguleyo, puestas en práctica legal de buena doctrina jurídica por los acostumbrados a considerar al obrero como mero instrumento de explotación, como materia de igual modo aprovechable para el negocio que la automática máquina y el mulo de trabajo.

Las propugnaciones de ayer se van convirtiendo en realidades tangibles de hoy, como antes decimos, que abren el recto camino por donde el proletariado marchará directo al logro de su suprema aspiración de suprimir totalmente el parasitismo que se incubaba al calor de los que se enriquecen con su innecesario papel de administradores del trabajo asalariado, negociando con la supervalía, mejor dicho, con las privaciones y la miseria de los desheredados de la fortuna.

Es verdad que, desde la celebración del Congreso Internacional de París, no se ha conseguido todo lo que fue principio de las conclusiones fundamentales sentadas en 1899 por el proletariado mundial internacionalmente organizado; pero deberemos reconocer en buena justicia, que se ha conseguido mucho, si comparamos el actual estado social con los tiempos pretéritos de la gleba feudal y de las agremiaciones de oficio a base de la misa dominical y de la fiesta anual al santo patrono, muy de la doctrina conformista de los católicos sociales «rerum, novaristas», en relación con las reivindicaciones de la clase trabajadora. Ciego estará el que no vea los evidentes progresos del proletariado cada día más próximo a la implantación del Socialismo, que es la suprema síntesis de la justicia social y del derecho humano.

Hagamos un pequeño cuadro comparativo:

Jornada de diez, once, doce y hasta catorce horas en 1889.

Jornada legal de ocho horas para todos los oficios y profesiones, impuesta y obligada para todos los países por la Oficina Internacional del Trabajo, en el año 1927.

Quiere decir tal apodíctica que la perseverancia de los trabajadores, que en grupos compactos se manifiestan todos los años en este día, ha producido beneficiosos resultados.

Aparte de la tan palpable mejora de la jornada de trabajo, se han conseguido otras también de positiva beneficencia obrera como lo son la ley de accidentes del trabajo, el subsidio a las madres obreras, los tribunales industriales, donde puede defenderse el obrero maltratado por el patrono, el

descanso dominical, el retiro obrero, los comités paritarios, el control obrero en determinadas industrias y tantas y tantas más reivindicaciones del derecho que son preludios, etapas digámoslo así, de ese estado social de justa socialización colectiva del trabajo y de los medios de producir que viene propugnando el Socialismo, y que será un hecho en el siglo XX, mal que pese a todos los defensores del imperialismo del dinero.

MARIA CAMBRILS

Trabajadores intelectuales

La primera pregunta que se me ocurre después de colocar en la última cuartilla el epigrafe que antecede y que servirá de faro o guía para el transcurso de este artículo: ¿Cómo se celebrará este año el Primero de Mayo? ¿Seguirán todos unidos, con las mismas ansias reivindicadoras que hasta ahora sintieron? No nos cabe la menor duda. Los obreros manuales continúan organizados, siguen su horizontal trazada; marchan hoy, como ayer, por los caminos rectos, conductores a su libertad moral y física; pero nuestra

de conmiseración, como si quisieran mantener una abigarrada serie de parásitos...

El trabajo, tal cual hoy se desarrolla, lejos de ennoblecer, embrutece, porque se desarrolla como si el hombre fuera una máquina de una duración eventual, y que, cuando se encuentran inservibles, pueden cambiarlas por otras más nuevas, por otras más potentes. Y, sin embargo, ¿qué es el trabajo? El trabajo es la fuente vital de una nación, es la palanca del progreso, es la llave de la civilización, es el motivo conducente a la máxima felicidad social. El trabajo es honra, vida, amor... ¿por qué, pues, los trabajadores no han de disfrutar de esa honra, de esa vida y de ese amor? ¿Por qué han de ser tratados con menosprecio y odio?

El proletariado es el brazo potente que lo transforma todo, y está muy equivocado aquel que diga que el obrero necesita «pastores» que les conduzcan. Ellos saben conducirse demasiado bien para que nadie los guíe.

He expuesto muchas veces de qué forma podrían entenderse patronos y obreros; es decir: de qué forma podrían ir de acuerdo para mejorar notablemente ambos, pero los primeros hacen oídos de mercader, no se han convencido todavía que los obreros no pueden seguir siendo unos parias, unos desheredados del banquete social. ¿Por ventura no debe corresponder a éstos una mejor parte?

Y como quiera que no quieren entenderse—el capital con el trabajo—no hay más remedio que luchar denodadamente, con valentía de gigante y, hacer, de la obra pigma hoy, un fuerte baluarte contra la opresión capitalista.

Se requiere, pues, la cooperación de todos los obreros en general, sin distinción de matices ni castas. ¿Qué es hoy un obrero intelectual? Algo menos, muchísimo menos que un obrero manual. Todos los privilegios que disfrutaban aquéllos, los deben a éstos, y éstos son los que luchan tenazmente, para luego, más tarde, aprovecharse aquéllos de su labor.

Proletarios manuales e intelectuales deben unirse, es necesario para la obra reivindicativa.

La sociedad actual se encuentra básica de unos cimientos falsos, pobres, insuficientes; la sociedad futura debe tener unos cimientos fuertes, duros, consistentes, no propensos al desmoronamiento, y esto se consigue marchando todos los proletarios unidos, formando un sólo núcleo.

El Primero de Mayo lo celebran todos los obreros manuales; los intelectuales, esa clase media amorfa y displicente, acude al trabajo. Este año no hará lo propio porque la ley del descanso dominical le obliga al paro, pero, de no ser así, hubiera trabajado. ¿Será lo mismo el año venidero? Espero que no; hora es ya de que, su pretensión del «roce» con la burguesía y la aristocracia, se acabe, ya que ello implica su esclavitud y su envilecimiento.

F. FERRANDIZ-TUR

1.º Mayo 1927.

El mitin de 1.º de Mayo.

Como en años anteriores, organizado por la Federación Obrera, Agrupación Socialista y Unión Ferroviaria, a las diez y media de la mañana, tendrá lugar el mitin dedicado a la Fiesta del Trabajo, en el local-teatro de la Casa del Pueblo.

Tomarán parte en el mismo distinguidos compañeros, tratando problemas sociales de gran interés a los trabajadores.

Como en este día se inaugura la nueva casa, se interesa la asistencia de todos los compañeros, dando con ello pruebas de amor a la organización.

¡VIVA LA EMANCIPACION DE LOS TRABAJADORES!



Robusteciendo nuestras organizaciones, formando en las filas del Partido obrero, será el único medio de conquistarla.

COPLAS DEL DIA

I

¡Bienhaya este hermoso día que el mes de Mayo nos trajó si trae en su compañía horas de paz y alegría a las huestes del trabajo.

II

Trabajador o gañán que sabes ganarte el pan con el sudor de tu frente, días bien pronto vendrán en que según se presente, nunca lo coma la gente que no tenga el mismo afán.

III

Bien está que sin ruín hipocresía, de rezar a diario no te olvides, y a Dios pidas el pan de cada día, pero mucho mejor tal vez sería, que supieras ganar eso que pides.

IV

La dura ley del trabajo no será tan afflictiva, cuando igual que a los de abajo, se le imponga a los de arriba.

V

¿Que es eso del porvenir, y que secretos en si tiene? Te lo intentaré decir: montaña a la que hay que ir, porque ella hacia acá no viene.

VI

Nada sin trabajo y esfuerzo se gana, y siempre algo nuevo debemos hacer, obra nuestra tiene que ser el mañana, como hecho por otros ha sido el ayer.

CANDIDO R. PINILLA

mirada no se dirige única y exclusivamente a los obreros manuales, nuestras miras se posan con insistencia en esa otra clase de obreros: los obreros intelectuales, los obreros que pertenecen a la mal llamada y peor definida clase media.

¿Qué es en síntesis la clase media? Una sociedad que permanece aislada del obrero manual, una sociedad obrera que háse creído superior a la clase manual, una sociedad humana que puede definirse como barrera obstaculizadora de toda labor del proletario manual, una sociedad, en fin, que sufre todos los rigorismos de la esclavitud, que se siente apresada por los potentes tentáculos del capital.

La clase media se llama igualmente clase intelectual, ¿clase intelectual?, ni mucho menos, puede más bien tacharse de clase pedante, sanchopancesca; no merece otro nombre, ni otro calificativo aquella clase que dobléga mansamente la cerviz ante el capital, claudicando de todos sus derechos, sufriendo todas las iniquidades, todos los vejámenes.

No voy a esgrimir mi lanza contra esta clase, no pretendo vituperarla ni execrarla, sólo pretendo hacerla ver el error craso en que está sumida, para que se dé cuenta exacta de su situación, para que sepa de una vez que se encuentra sola, aislada, sin la eficaz cooperación del obrero manual, su hermano en la cotidiana lucha, lucha titánica y brutal, desplegada para ganar el mendrugo de pan que, después de ganarlo con creces, se lo dá como si le ofreciera una limosna, con gestos

SEAMOS JUSTOS

Los que seguimos atentamente la vida política de España, hemos presenciado, con lamentable frecuencia, que las más violentas injurias, las campañas más injustas contra los hombres representativos de la Democracia, fueron siempre impulsadas por periódicos o por elementos de las agrupaciones de la izquierda.

Las grandes vilezas contra la actuación pública de Pablo Iglesias, de Ruiz Zorrilla, de Pi, de Salmerón, de Castelar, de Azcárate, no se escribieron en «El Siglo Futuro», ni en «El Correo Español», ni en «La Epoca», en la prensa que defendía las ideas conservadoras y tradicionalistas. Fué fácil la labor de estos periódicos en su crítica contra los apóstoles de las ideas liberales. La reproducción de los escritos de correligionarios o de afines de aquellos hombres, fué suficiente para tejer leyendas calumniosas y groseras, que el tiempo, gran purificador de la vida humana, se encargó de desvanecer. Y la Historia de España y la de la Humanidad tienen como ejemplos admirables de austeridad mística, de entendimiento vigoroso, de espíritu abnegado para el sacrificio por las ideas, de concepción generosa y pura de la vida, a estos ilustres varones de la democracia española.

Y en estos tiempos, tan críticos para la libertad y el progreso de España, es tema obligado, en la no muy numerosa prensa liberal, combatir con el mayor desenfado a los hombres de mayor significación en los distintos sectores de la izquierda.

La pasión, causas mezquinas de carácter personal, celos de caudillaje, factores siempre de no muy limpia progenie, nos hacen olvidar las grandes responsabilidades que cada uno en nuestra órbita de acción tenemos contraídas con el país.

Son unos insensatos los que creen que la Humanidad puede detener su marcha redentora. Ciertos altos en el camino, son episodios venturosos, depuradores, que proporcionan energías y fortaleza a los que procuramos que llegue a todos la luz de la verdad y de la justicia.

Y en estos días de forzada quietud, no demos expansión a nuestro malestar combatiendo, no siempre con nobleza, a los que serán nuestros compañeros y nuestros colaboradores en la hora de la liberación y de la dignidad ciudadana. Procuremos con nuestro perfeccionamiento espiritual llevar la esperanza y la fe a los que ofrecimos tantas veces laborar por su redención; pero no justifiquemos nuestros ocios, quizá cierta debilitación en el culto fervoroso del deber, empañando la vida de abnegación de nuestros hermanos en el ideal, de nuestros camaradas en la lucha liberadora.

FILIBERTO VILLALOBOS

La ofensiva capitalista internacional contra las ocho horas.

Aunque el tema está bastante discutido y desde todos los puntos de vista los comentarios posibles para llevar al convencimiento de todos su necesidad y, más que nada, para nosotros, su mantenimiento, nos conviene una vez más a fuer de machacones, razonar nuevamente, en la seguridad de que venceremos en la contienda con la lógica de los hechos.

Estamos en momentos en que una

buna parte de los que siempre han actuado y dirigido las masas obreras ha perdido la brújula. Sobretexto de una excepcional situación que no negamos pero que tampoco creemos absoluta, se abstienen de todo, hasta de lo más elemental para la defensa de lo que creemos de capital importancia en el orden económico, aunque no sea más ni lo fuimos nunca de los que piensan que solo de pan vive el hombre. Ya pueden figurarse nuestros lectores que nos referimos en los momentos presentes a la ofensiva capitalista internacional contra la jornada de ocho horas.

de rotundamente a negar a los obreros como obreros el derecho a intervenir en la administración y dirección de las industrias.

Que esta medida como medio es la más consciente y la que desarrollada nos conduciría al disfrute inmediato de los beneficios de la producción, no cabe dudarlo. Aprovechemos esta clase de conquistas para seguir nuestra ruta.

No puede negarse que un mal entendido patriotismo invade las grandes esferas de los poderes constituidos de la banca en general que es la que gobierna, en verdad; pero tampoco puede

intención de esa despreciable clase media que yo algunas veces he creído de buena fe y fácilmente regenerable, y que a medida que avanzan los tiempos vemos con dolor que ellos son los representantes más directos de la burguesía en general por su funesta actuación y el muro de contención más formidable con que tropieza la clase obrera.

—¿Intensidad en la producción?— gritan los patronos.

¿Trabajar más? ¿Producir más y mejor?

Pero, señores: ¿No son nuestras propias revistas y vuestros mismos periódicos los que nos anuncian cada día que en algunos países, incluso en el que vivimos, se han puesto en práctica medidas severas para que no se produzca tanta azúcar, por ejemplo, y en otros que no tenemos necesidad de nombrar se quema la lana y no se exporta ni se vende para mantener los precios elevados en que ambas materias se mantienen?

¿Hemos olvidado la historia del caucho con Inglaterra y los Estados Unidos y que ahora Francia, según sus estadísticas, alcanza su producción para llenar sus necesidades y tiende a aumentarlas?

¿La historia o la lucha del carbón, cuando esto era considerado como primera materia, y en la actualidad la encarnizada por el petróleo y la gasolina?

¿Producir más? Para qué. ¿Dónde está el motivo justificable para rebajar jornales y aumentar la jornada?

Dentro de nuestra misma nación, reduciendo la cuestión a nuestro sólo marco, se pudren las patatas y otros productos por no exportarlos o por no «desequilibrar» el «equilibrio» de los «desequilibrados» acaparadores con el beneplácito o asenso de los que pueden y deben evitarlo.

Los trigueros son una pesadilla y han habido momentos en que acaparaban la atención por su intransigencia con el problema del pan. Los del aceite no lo han sido menos. Y no hablemos del visiteo constante a los Ministerios para «garantizar» la judía y la lenteja, producto miserable si se quiere, pero el que más necesidad de él tiene la clase trabajadora, y con ello el permiso para exportarlo, aunque después y sobretexto de falta o poder faltar, subirlo de precio.

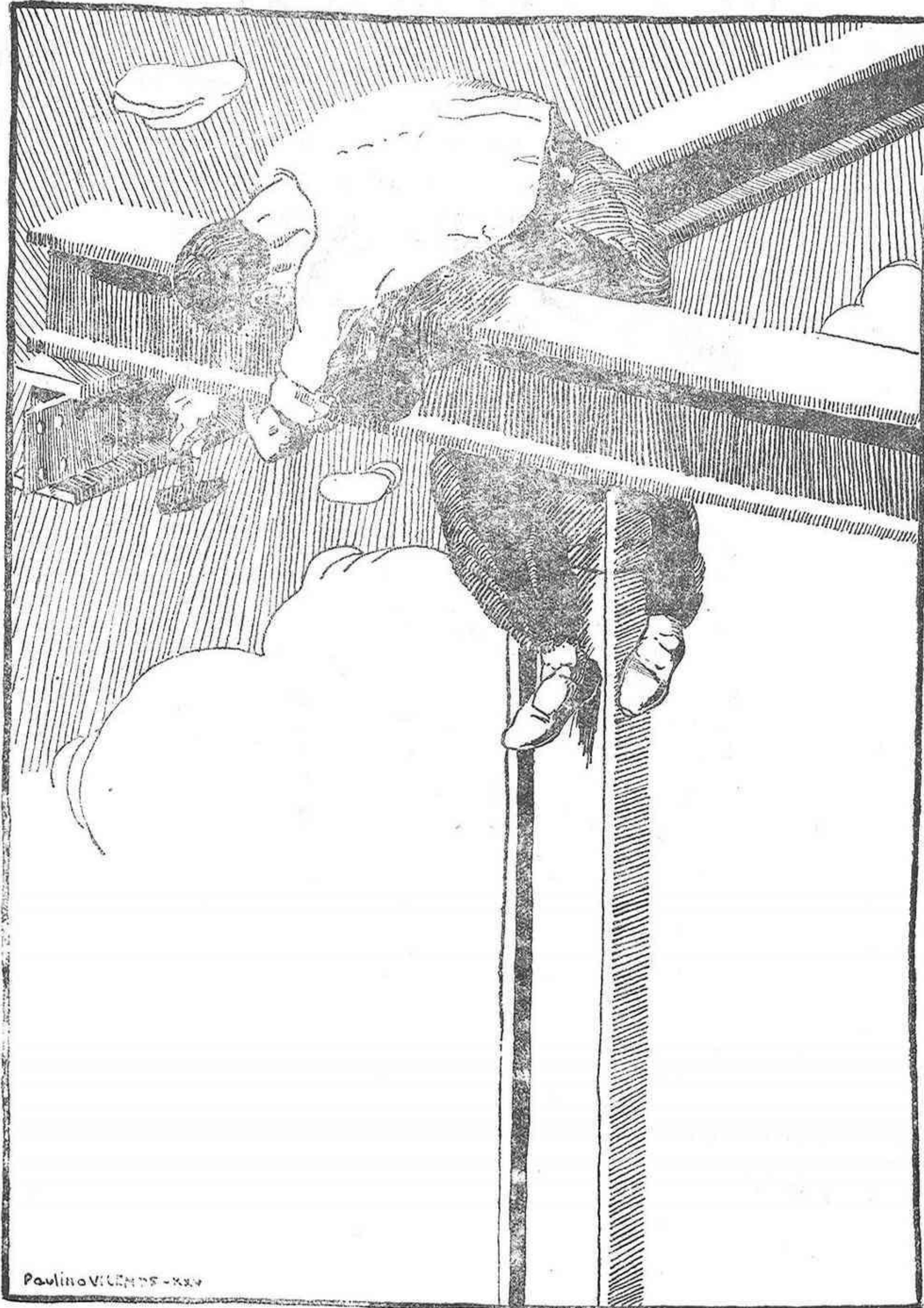
¿Nos hemos ido del tema? No. Lo que queremos es hacer ver desde todos los puntos de vista, que no hay motivo alguno para provocar una reacción en la clase trabajadora y que ésta fuera la que tuviera que abordar otros problemas de orden político a los cuales no ha llegado aún.

Si la gran industria no puede resolver sus problemas por la dificultad o la complejidad técnica y financiera del negocio moderno en gran escala, culpe de ello a la inhabilidad de los directores y accionistas al negar toda participación en los negocios a los que han de trabajarlos, no olvidando la empleomanía excesiva que por lo regular en toda empresa abunda.

Si por el contrario quieren con la marcha de los tiempos ponerse a tono con la realidad y exigencias naturales de la vida, aumen sus esfuerzos y den la natural entrada para la participación de los beneficios al único elemento que hasta ahora no se había contado con él, y de acuerdo y en armonía llevar la mecanización más completa posible a las industrias y quitemos con ello por bien de todos una acritud y encono que solo desaparecerá con la armonía y justicia que todos anhelamos.

JOSE RODRIGUEZ ROMERO

Madrid y 1927.



Quien un día y otro pone en peligro su existencia, obligado por la necesidad, tiene derecho a gozar del bienestar que la vida ofrece y al que la clase trabajadora aspira.

Y aquí oportunamente el recuerdo de la histórica comedia de Lope de Vega:

—Fuenteovejuna, señor;
¿Y quién es Fuenteovejuna?

—Todos a una.

Mas inspiran estas líneas la voluntad puesta al servicio del capital en todos los órdenes y en todos los países, y nos apena la atonía, la pasividad, el desconcierto y la cobardía de los elementos que nos llamamos por razón natural: elementos productores.

Desde aquel célebre Congreso de la Patronal en Cataluña con representaciones directas de toda España, célebre repito, por sus conclusiones demostrativas de odio de clase, en que uno de los puntos esenciales y en el que pusieron especial empeño era constituir una fuerza capaz de oponerse a toda evolución, no hemos dejado de observar que lo han cumplido fielmente y que su influencia tanto nacional como internacionalmente ha tendi-

ni debe olvidarse que esa masa del pueblo de la cual se abusa y a la que se la cree con razón poco dúctil por su reserva o por su falta de expresión o porque no encuentre sitio adecuado en el presente estado de cosas, esa masa, repito, estudia, labora y analiza los hechos que se van sucediendo y crea sus organismos legales dentro de lo estatuido, alistándose, no para una lucha estéril e ineficaz, sino para conseguir un objetivo que abarque a todo por igual y que por igual puede a todos también beneficiar.

El bombo y platillo de todos los que creen en las falacias de los capitalistas haciendo ver con redomada maldad, lo conveciente que sería trabajar más y producir más, problema equivocado que resolvería según ellos el paro que se produce por el exceso de brazos en el gran mercado, no deja de apenarnos, no por el mal directo que de seguro se nos hace, que es mucho, sino porque revela la buena

negocio moderno en gran escala, culpe de ello a la inhabilidad de los directores y accionistas al negar toda participación en los negocios a los que han de trabajarlos, no olvidando la empleomanía excesiva que por lo regular en toda empresa abunda.

Si por el contrario quieren con la marcha de los tiempos ponerse a tono con la realidad y exigencias naturales de la vida, aumen sus esfuerzos y den la natural entrada para la participación de los beneficios al único elemento que hasta ahora no se había contado con él, y de acuerdo y en armonía llevar la mecanización más completa posible a las industrias y quitemos con ello por bien de todos una acritud y encono que solo desaparecerá con la armonía y justicia que todos anhelamos.

JOSE RODRIGUEZ ROMERO

Madrid y 1927.

A los trabajadores salmantinos.

La prensa socialista publica interesantes números extraordinarios en este día dedicados a conmemorar la Fiesta del Trabajo. Los obreros de Salamanca, la doctísima ciudad, no quieren ser menos que los camaradas de otras regiones y lanzan un número especial dedicado a esta fecha memorable para todos los trabajadores. Gustosísimo aceptamos la atención con que se nos honra, invitándonos a que nuestra humilde firma figure entre otras seguramente más prestigiosas.

Al meditar sobre la elección de tema, creemos que ninguno más sugestivo, ni tampoco más conveniente para los intereses de los trabajadores, que el señalamiento de la importancia que la prensa socialista tiene respecto a la emancipación del proletariado y el deber en que están los trabajadores todos, tanto intelectuales como manuales, de ayudar a esta prensa si quieren contribuir, como deben, al acercamiento del triunfo de la justicia social.

Son muchos los proletarios que no se dan cuenta de que su indiferencia respecto de la prensa que defiende sus intereses, es, acaso, la mayor rémora que se opone al definitivo triunfo de los sublimes ideales de redención que las doctrinas socialistas encarnan. La prensa del capitalismo, los periódicos de la plutocracia, cuentan con abundantes recursos económicos que les permiten realizar esa nefanda obra que Henri Barbusse calificó, con acierto, de «envenenamiento colectivo de las muchedumbres». Esto permitió que una prensa de difusión formidable en todo el globo, formada por los grandes periódicos de Europa, pudo venir preparando, desde principios de este siglo, enconando los nacionalismos y atizando la hoguera de los odios franco-alemanes, la espantosa carnicería que desde 1914 a 1918 ensangrentó el suelo de Europa y envileció a una Humanidad que se calificaba de «ultraciviliza». «Le Temps» y «Le Matin», en Francia; «The Times», «The Daily Mail», en Inglaterra; el «Berliner Tagblatt» y sus secuaces, en Alemania; todos los periódicos del capitalismo universal contribuyeron más aún que los formidables ejércitos germánicos y la política «chauvinista» de Poincaré desde la Presidencia de la República, al estallido de la tremenda hecatombe. Es un hecho comprobado que el noventa por ciento de los lectores se identifican, en un plazo más o menos largo, con las ideas que diariamente se les lanzan desde el periódico que leen todas las mañanas o todas las noches. De igual suerte que un pulmón sometido a la prolongada acción de gases deletéreos llega a enfermar, un cerebro constantemente alucinado por las predicaciones nacionalistas del periódico predilecto, llega a contagiarse de ese nacionalismo que cotidianamente se le inyecta. Y, de esta suerte, la opinión pública de Francia y de Alemania, des-

pués del influjo de una propaganda nacionalista y belicosa de tres lustros, cuando en mil novecientos catorce convino a los Guillermo II y a los Poincaré, lanzar a las multitudes a los campos de batalla, lejos de oponer resistencia a esa criminal maniobra, acudió a engrosar las filas de los respectivos ejércitos, entre locos gritos e histéricos arrebatos de un «patrioterismo» funesto y sustancialmente equivocado.

Y ahora, preguntamos: ¿Habría podido consumarse la horrible tragedia, cínicamente calificada de «gran guerra», si la prensa plutocrática que la

PAZ Y TRABAJO

En esta gloriosa fecha de la gran fiesta universal proletaria que conmemoramos hoy, van reflejados en nuestros semblantes los anhelos, aspiraciones e inquietudes de la lucha por la redención humana. Es la voz del pueblo que pide una legislación más equilibrada y un trabajo menos agotador. Es el clamor de los que todo lo producen. Es la Vida y el Progreso, que con paso firme, tremolan el estandarte de la Libertad, pregonando la paz entre los que pueblan el mundo, para extirpar de una vez todas las luchas fratricidas.

hombres conscientes e idealistas, y así daremos la sensación de que seremos capaces de regir los destinos de todas las naciones, pues somos el timón de la producción y hemos adquirido esta ciencia propia en el honoroso templo del Trabajo.

JOSE S. ALFARAZ

Significación idealista del Primero de Mayo.

Las falanges proletarias numerosas que militan bajo la égida del Socialismo marxista, todos los años, en el florido mes de Germinal, se movilizan en un gesto supremo de rebeldía excelsa y ponen de relieve ante la faz del mundo, su poderío y su pujanza inquestionables.

Estas actitudes no son la acción ni la lucha por una conquista de clase, de gremio, de partido. Tampoco llevan miras ni intenciones sectarias, dicho propiamente. Son, a demás de un canto a la verdad augusta, una preocupación heroica por la cosa pública, por el interés de la sociedad, por el bien de los humanos.

Estas magnas movilizaciones de los productores encierran toda esa grandeza de alma y toda esa elevación de miras.

Todas las variadas facetas de lo bello tiene en las aspiraciones del mes de las flores su lugar adecuado.

Desde la gran ciudad hasta la remota aldea, las mueve el dinamismo de una preocupación por el interés universal y nacional, provincial y local, sin que estos empeños vayan a beneficio de determinados sectores sociales, aunque no carecieran de derecho para estas personificaciones.

El Primero de Mayo lo anima la grandeza universal de la doctrina socialista que sabe elevar el pensamiento a las regiones etéreas y ver en los hombres todos el hermano que debe abrazarse con el hermano, si quiera una situación económica, religiosa o política los separe presente-mente.

En días como el presente, la suprasensibilidad del Socialismo, que tan injustamente se le trata de doctrina fría y calculista, irradia como un sol prepotente sobre todos los ámbitos de la tierra civilizada, donde diferencias existentes sobre la producción y el consumo de las cosas de la tierra entablan entre los hombres cruentas

guerras. Tiene, pues, nuestro 1.º de Mayo una realidad idealista muy laudable, que lo hará ser bienquisto por todos los espíritus enamorados de lo bello y de lo justo.

Es conveniente, es indispensable, que este ingénito carácter del Primero de Mayo sea reforzado por un celo y perenne acción colectiva y personal que lo coloque en todo momento, y sin ningún género de duda aunque al presente no la haya, como doctrina más profunda humanitaria y más hondamente idealista de cuantas acariciarán las imaginaciones de los hombres y de cuantas hicieran vibrar sus conciencias.

A ello tendamos, pues, todos, con nuestro esfuerzo, grande o pequeño, pero eficaz siempre.

R. MARTINEZ PEON



Mientras el capitalista ve aumentar su fortuna y discute el mendrugo de pan, siempre escaso de los trabajadores, éstos constantemente ponen su vida en peligro.

preparó hubiese tenido enfrente otra prensa, de igual difusión que aquella defensora de los sublimes ideales de paz, fraternidad y justicia social entre los hombres? La respuesta es sencilla y negativa. Pero los trabajadores, por desgracia, no realizan todos los sacrificios que fuera menester por su prensa y esto la coloca en manifiesta inferioridad respecto de la que defiende los bastardos intereses de sus explotadores.

Y si los trabajadores quieren verse redimidos y desean acabar con el terrible azote de las guerras, que siembran ruinas, hambres, lágrimas y epidemias, no olviden que solo ayudando hasta el sacrificio a la prensa que reclama la paz humana y la redención del trabajador, pueden lograrlo. En España, esa prensa está formada por «El Socialista» y los demás diarios que en toda la nación defienden nuestros ideales. ¡Ayudadles con entusiasmo!

J. SANCHEZ-RIVERA

La organización es vida y donde hay vida existe fuerza. Por eso, hoy, en la Fiesta del Trabajo, los proletarios de todos los países, debemos reforzar las filas sindicales, si es que deseamos que se nos respete dignamente. Así, hemos de salvar todos los escollos que impiden nuestro desenvolvimiento en la cruzada emprendida en pos de la implantación de una nueva sociedad, basada en el sublime lema: Paz y Trabajo. Que se extingan todos los odios, no existan fronteras y no se oiga jamás el estruendo del cañón ni de otros mortíferos artefactos.

Que todo sea amor, laboriosidad y fraternidad, prestándonos apoyo mutuo, solidaridad y poniendo toda la fe y buena voluntad a nuestros planes e iniciativas, para que sea pronto una realidad el triunfo del Socialismo, y que sus rayos vivificadores, que son vida y hermosas esperanzas, nos conduzcan al futuro que tanto ansiamos.

Nuestro puesto está en la organización sindical, capacitándonos y siendo

Todos los artículos que se publican en este extraordinario, han sido escritos expresamente para EL PUEBLO.

Firmes en la acción

Otro Primero de Mayo que, cómo los anteriores, celebraremos los trabajadores y los socialistas, haciendo examen de conciencia individual y colectiva y propaganda de nuestros ideales.

Debemos de aprovechar una fecha tan significativa para nosotros, y sacar las enseñanzas que la realidad nos muestra, para procurar que nuestra organización siga viviendo una vida progresiva.

Ahora y siempre es momento para hacer propaganda de nuestros ideales, y hacer próselitos para nuestra causa. Cada día con más firmeza debemos procurar que nuestra organización aumente sus efectivos. Nos es precisa la incorporación a nuestra organización de elementos que hoy están ausentes de ella, y que pueden contribuir con nosotros a trabajar por el triunfo de la emancipación de los que vivimos de nuestro propio esfuerzo.

Debemos tener fé en nuestros ideales, y procurar demostrar a quienes por no conocernos debidamente no están con nosotros, que nuestra organización es una organización de personas con sentido de su propia responsabilidad, y amantes de una sociedad justa, que somos una organización democrática, en la que caben quienes deseen una transformación del régimen presente y una sociedad más justa y más humana que la actual.

Si trabajamos con fé, si procuramos superarnos a nosotros mismos, si caminamos sin perder un átomo de nuestra dignidad, si procuramos que en todo momento los trabajadores, sean manuales, intelectuales o técnicos, vean en nuestra organización la vanguardia de lucha para un porvenir mejor, es indudable que aumentaremos el número de próselitos, y con ello aumentaremos nuestra educación social capacitándonos mucho más que lo estamos para la consecución de nuestros ideales emancipadores.

MANUEL MUÑO

Madrid.

UNA IDEA FELIZ

Permitidme queridos amigos de EL PUEBLO que aproveche vuestra invitación a colaborar en vuestro extraordinario del Primero de Mayo para hacer unas líneas dedicadas a los Metalúrgicos de esa capital. Si leéis hasta el final, observaréis que están justificadas.

Pretendo comentar brevemente una idea que considero de gran importancia. Acaso en ella hayan colaborado, a más de las inteligencias, queridos camaradas nuestros, interesados en ensanchar el radio de acción de nuestras organizaciones obreras, encauzándolas por el camino de la cultura técnico-profesional.

Sean los Metalúrgicos solos, o sean con ellos otros camaradas de distintas profesiones, y socialistas por añadidura, el hecho es que aquellos tienen en estudio la creación de una escuela de aprendizaje. ¿No es ésta una idea verdaderamente feliz, que justifica plenamente el que concrete mis líneas a los trabajadores de un solo oficio?

Además, este es al menos mi criterio, la idea que comento no interesa solo a los Metalúrgicos. Podrá interesarles de momento; pero ¿no podrá ella servir de acicate para que otras organizaciones sigan iguales derroteros? ¿Qué trabajador que haya sufrido las vicisitudes propias de la falta de conocimientos técnicos en su oficio no ha de interesarse en que sus hijos puedan desenvolverse mejor que él se ha desenvuelto? ¿Qué aprendiz será el que, un poco estimulado por sus padres, por los oficiales con quienes trabaja, no ha de sentir deseos de ser cada día más? ¿Qué organización que afronte el problema de la enseñanza, en cualquiera de sus múltiples manifestaciones, no ha de mostrarse honradamente orgullosa de cumplir con tan elemental deber?

Ya sé yo que el de la enseñanza no debiera ser problema que embargara la atención de las organizaciones obreras hasta el extremo de llevarlas a crear escuelas. Otros organismos hay que tienen la ineludible obligación de acudir a estas atenciones. Pero el Estado no parece sentir grandes preocupaciones por cumplir con este deber sagrado y los patronos no piensan en otra cosa que en hacer economías a cargo del trabajador. Ha de ser, pues, este quien se preocupe de su porvenir si quiere mejorar su condición de salariado primero, y conseguir su emancipación, después.

El principal elemento de defensa con que cuenta la clase trabajadora, es la organización. Luchando en el terreno político y sindical con clara idea de lo que es la lucha de clases, avanza en el sendero de sus reivindicaciones; pero si a esto agrega una competencia profesional, entonces avanzará con mayor seguridad en cada paso que da. El patrono que ve en un obrero competencia, conocimientos de lo que es su oficio, iniciativas que proporciona el estudio, resoluciones acertadas en beneficio de la industria, le respeta, le trata con consideración y, si tiene sentido común, sino es un imbécil, hasta le consulta en asuntos que puedan interesar al mejor desenvolvimiento de la industria.

Obrero que se encuentre en estas condiciones, puede significarse en la organización y en el Partido, sin temor a represalias. ¿Nos hacen falta hombres así? ¡Ya lo creo! ¿Los hay? ¡Desgraciadamente muy pocos!

La organización obrera, creando escuelas técnico-profesionales hace una verdadera labor de liberación social. Por esto considero feliz la idea de mis queridos compañeros los Metalúrgicos salmantinos. ¡Adelante, hasta llevarla a la práctica, camaradas!

WENCESLAO CARRILLO

¡Ante todo, hombre!

Si para algo hace falta tener voluntad, para ser hombre progresivo a la humanidad que sufre, toda la que se tenga es poca.

Para llegar al total perfeccionamiento de nuestra personalidad moral y material, tendremos que luchar con terribles enemigos y para librarnos de ellos tenemos que dominarnos. ¡Son muchos los hombres que se dejan arrastrar por falta de voluntad y carácter!

En momentos de calma, mi mente comprende perfectamente la pobreza de mi inteligencia, pero el hombre no viene al mundo enseñado, ni hecho un ser perfecto y ni tampoco surge el saber de golpe, si no que hay que tener fuerza de voluntad para desarrollar y emprender todo cuanto al mismo interesa. ¡Con voluntad e interés logra el hombre todos cuantos fines se proponga!

A todos los hombres de voluntad firme y carácter sano, se les debe respetar, porque en su voluntad y manera de proceder está la estampa del ideal que profesan.

Todo el obrero, tanto el manual como el intelectual, que no tiene un ideal, sea cual fuere para librarse de la esclavitud, no tiene fe de sí mismo. ¡Este no es hombre, es un objeto!

Nuestro deber es adquirir un ideal, tenerle, y luchar contra todas las tendencias que vayan en perjuicio del proletariado. Si todos tenemos un ideal y unión, siempre seremos fuertes; pero si no es así y nos hacemos caso de malos consejeros y no leemos periódicos y libros provechosos a nosotros mismos, seremos unos guiñapos. ¡El hombre siempre debe ser hombre, sin voluntad tornadiza ni perezosa!

Nunca mejor que hoy, queridos compañeros, encuentro la ocasión para invitaros, a todos aquellos que estáis alejados de un ideal, a que abracéis y tengáis fe en uno: ¡El Socialista!, que será el que nos lleve por el camino más recto a nuestra reivindicación común.

Y hoy, día del Primero de Mayo, nuestra única fiesta verdad, todos los trabajadores debemos dedicar unos minutos de meditación y obrar con arreglo a lo que en el día de hoy nuestra conciencia nos dicte. ¡Debemos ser hombres de voluntad de hierro ante el ideal que nos lleve por los más claros y limpios derroteros!

FELIX PALOMERO

Salamanca, 1.º de Mayo de 1927.

¡Hermano campesino!

...«Sembrad el trigo para el señor». Para vosotros, será el pan caro; para los campos, vuestro sudor.»

Hermano, pobre hermano dolorido que ocultas con tesón tu sufrimiento; no abrigues en tu pecho el desaliento aunque tu corazón sientas herido... Pregona con ardor tu rebeldía; nada te turbe, la razón impera si haces de la justicia tu bandera; no sufras más, no aguardes a otro día... Levanta el corazón; tiende la mano y ayuda encontrarás en tu camino... Hoy sufres tú el azote del Destino, quizá mañana yo, que soy tu hermano. No juzgues lo posible un desvarío; no dejes que te azote el fuerte viento, no admitas unas piedras por asiento. ¡Tienes derecho a más, hermano mío! Rebélate, demuestra que eres fuerte, que abrigas Ideal, que tienes vida, que la esperanza en tí no está perdida y sabrás conservarla hasta la muerte. El que sabe luchar con gallardía hasta romper las fuertes ligaduras de esclavitud, de penas y amarguras, hará reconocer su jerarquía. Piensa que cual tú vives, no es humano hundido en la miseria y privaciones, por culpa de egoístas ambiciones. ¡No lo consentas más, querido hermano! Hoy celebran su fiesta los sufridos; hoy sus banderas con destellos rojos inundarán de luz tus pobres ojos en la besana por el sol heridos. Escucha sus canciones y despierta. Une tu voz potente a los obreros, abandona del campo los aperos ¡Y grita que tu Idea no está muerta!

PATRICIO DE CASTRO

Laboremos todos.

Es costumbre obligada de todo el que garrapatea en las blancas cuartillas, el hacer algo para el Primero de Mayo. Algo que sirva de acicate a las masas, a la vez que de expansión a nuestras mentes hartas en descanso. Es mucha quietud a la que nos vamos acostumbrando, que va llegando día que muramos de reventón de no trabajar y de no decir lo que sentimos.

Estamos habituándonos a la vida mueble, regalona posición de sofá; ya no soñamos, pues la pereza nos ha invadido por completo. No hay emociones, no hay lucha, todo discurre manso.

A mí me harta tanto. Yo quiero vivir, y vivir no es ir del trabajo a casa. Quiero emociones fuertes, reveses, contrariedades, algo que sacuda mis nervios, que los haga vibrar.

Me veo ahogar entre tanto cojón de pluma y miraguano. Prefiero el polvo del camino, los guijarros que hieran los pies, a esta situación de contempladores.

Y volviendo al tema. Si fuéramos tan desaprensivos como los intelectuales de trincheras y antiparras, no tendríamos inconveniente en hacer palenque de tan hermoso día para conseguir medrar. Somos del pueblo, y a él nos debemos.

Nosotros, pobres esgrimidores de lo que otros arrastran por el barro, siempre que empuñamos la tan digna de respeto, es con el propósito de laborar, de cooperar por el triunfo de nuestras ideas, que son de todos. Ideas de Paz, de Amor, de Belleza, de Justicia, en suma. No defendemos intereses bastardos, nuestra situación está bien clara, bien definida. Somos hombres rudos, trabajadores, pero a honradez y sinceridad no nos gana nadie.

Todos sabemos el origen del Primero de Mayo. El pedir por medio de una manifestación la jornada de ocho horas en Chicago. (Norte América). Manos esbirras arrojaron a la multitud artefactos peligrosos para hallar motivo de encarcelamiento y proceso de siete camaradas, los mejores, los más inteligentes, la élite de los trabajadores. Del proceso resultó que dos fueron a la cárcel y cinco murieron ahorcados. Ese es el origen y el porque de la celebración de la mal llamada Fiesta del Trabajo. No es día de bullanga. Es día de atar más fuertemente los lazos que nos unen con otros trabajadores de otros países que son hermanos nuestros aunque de ellos nos separen absurdas fronteras y distintos lenguajes.

Creemos grandes núcleos de conscientes, de hombres capaces de dirigirse por sí mismo.

Y como dijo Costa: «Escuela y Despensa». Trabajemos por las cosas y sentaremos la base de una organización que sea imposible la existencia de parásitos.

ANGEL GONZALEZ

El Trabajo es anterior al Capital e independiente de él. El Capital es sólo el fruto del Trabajo, y jamás hubiera podido existir sin él. El Trabajo es superior al Capital y merece mucha más consideración.—LINCOLN.

El sentido de la libertad

Es, sin disputa, orientación bien definida del liberalismo actual la de dar a la libertad y al derecho un profundo contenido social. Pero el hondo respeto a la personalidad humana—con todos sus atributos esenciales, entre ellos el de la libre emisión del pensamiento—debe ser anterior y superior a toda organización social y política. Cuando el hombre llega libremente a ésta, en tales condiciones, lo hace con la plenitud espiritual que constituye su verdadero carácter humano. Pero cuando esto no ocurre, si no que penetra en ella coaccionado el espíritu, acobardada y cohibida la mente, se producen dos males: por un lado, el de la negación absoluta de aquella personalidad, que cuando el hombre no la conserva, se trueca en un ser de categoría inferior, y, por el otro, el de que implica una aportación estéril, contraproducente casi siempre para la obra común social que toda organización se propone llevar a cabo. Crear, por lo tanto, ya desde arriba, ya desde abajo esa clase de organizaciones, no es obra de justicia, aunque se trate de compaginarla con beneficios materiales, inmediatos.

La justicia—donde existe justicia hay libertad y viceversa—es el fundamento primordial de la vida civil de los pueblos, como es también la base esencial, ineludible de todo socialismo. Aspiración constante de este es forjar un mundo en que la justicia no sea patrimonio que goce una minoría, sino bien que a todos los hombres llegue.

A nuestro juicio, esa vida civil, ese encendido deseo espiritual de libertad y justicia debe de informar ante todo, las doctrinas liberales y socialistas; siendo inexplicable, en momentos sobre todo en que vive cohibido el ejercicio de los derechos esenciales del hombre, que ciertas gentes que se creen avanzadas no permanezcan en una nítida y aguda posición crítica frente a los poderes que obstaculizan aquellos.

En las páginas severas, plenas de austeridad, escritas con la emoción del hombre de ciencia que medita y expone sus doctrinas, no ya con firme adhesión de la inteligencia, sino con impresionante dolor del corazón; en las páginas de un libro hace varios meses publicado que se titula «El sentido humanista del socialismo», del que es autor Fernando de los Ríos, ilustre catedrático y figura preeminente del socialismo español, hemos tenido la fortuna de ver plasmado, bella y enjundiosamente expuesto, el concepto del verdadero, nuevo sentido que debe tener la libertad en el mundo social contemporáneo.

«Así como el capitalismo—sostiene de los Ríos—ha significado la exaltación de la idea de libertad aplicada a los objetos económicos con el fin de hacer más fácil la servidumbre de los hombres, el socialismo, en cambio, representa el sometimiento de la economía a un régimen disciplinario para hacer posible un mayor enriquecimiento de la libertad de las personas. Esa dilatación espiritual de la vida humana, bajo la norma de la justicia social, es la significación cultural del socialismo...» Y agrega: «Cuando no se interpreta el socialismo como la vida civil concebida en la unidad de sus fines, sino de modo meramente económico, esto es, como organización especial de la economía... se hace del socialismo una doctrina materialista, hedonista, del sustanciada de todo jugo humano,

desprovista de toda belleza y sin fundamento en las ciencias del espíritu.»

No es, pues, el socialismo una doctrina estrechamente económica que repugne los demás factores en la producción del fenómeno humano. Es necesario defender la tendencia de no borrar ese contenido humanista al socialismo, a pretexto de concesiones materiales que muchas veces no son otra cosa que hierros con que se liga a los hombres a servidumbres abominables.

«El socialismo, dice Mac-Donald, es una aplicación del apoyo mutuo a lo político y a lo económico, y el fin socialista es la libertad. Los medios y el fin no pueden ser separados. El socialismo propone un cambio en el mecanismo social, pero lo justifica como un medio de extender la libertad humana. La organización social es la condición

no la antítesis, de la libertad individual.»

Si esta libertad es, por lo tanto, consustancial con el liberalismo, lo es también con el socialismo dentro del cual debiera tener mayores garantías de defensa. No se concibe hoy—cuquiera que haya sido la exaltación romántica, individualista, atrayente y simpática del periodo anterior—liberalismo sin entraña socialista, sin contenido social; pero tampoco se concibe socialismo sin libertad individual y sin justicia.

Y lo que requiere este socialismo liberal y este liberalismo socialista, es que los hombres los sientan con fe, entusiasmo y espíritu de sacrificio, virtudes que ¡ay! abundan poco en los tiempos materialistas en que vivimos.

FRANCISCO RUIPEREZ

Los mártires de la idea.



Camarada Mateotti

Secretario del Partido Socialista italiano, asesinado y secuestrado su cadáver, cuando más necesario era al Partido y a las ideas, a quien tributamos en este día cariñoso recuerdo.

Gran velada teatral.

He aquí el programa de los actos organizados para solemnizar la Fiesta del Trabajo.

El día 30, a las siete y media y a las diez y tres cuartos, dos grandes veladas teatrales, en el nuevo salón, representándose el drama en tres actos de don Angel Guimerá, titulado TIERRA BAJA, y el divertido sainete de Ramón Martín, EL SEXO DEBIL, por el Cuadro artístico del Grupo federativo.

El día 1.º de Mayo, diana, por una banda de música, que recorrerá las principales calles de la población y disparo de cohetes y voladores.

A las once de la mañana, en el local de la Federación Obrera, gran mitin, en el que harán uso de la palabra distinguidos oradores.

Por la tarde, jira campestre en la Aldehuela.

Como en esta fecha se inaugura el nuevo teatro de la Casa del Pueblo, a los actos que se celebren en honor de la Fiesta del Trabajo, se han invitado, para que asistan a los mismos, a diferentes entidades obreras de la provincia.

Obreros vergonzantes.

Al margen de la población mendicante, de los pobres de pedir, esto es: de los que hacen ostentación e industria de su necesidad o de su invalidez, implorando lo que se llama «la caridad pública»—que es el escaparate de la filantropía al por menor—, existe un núcleo numeroso de personas emboscadas, no menos indigentes que las otras de los mendigos descarados y circulantes, que disimulan su desnudez y su hambre componiéndose los pliegues de los harapos y los gestos del semblante, como disfraz y careta, para que no pueda percibirse la condición decidida su miseria, temerosa de la burla o el desdén del prójimo egoísta y seco que los vió en situación próspera. Esta gente, doblemente desdichada porque sufren con sostenido y silencioso heroísmo las angustias de la carne y las del alma, son capaces de consumirse entre los recuerdos del bienestar perdido, sino tropieza con ellos, por artes de la delación piadosa, el socorro confidencial del visitador oportuno y discreto. Y se los llama: «pobres vergonzantes», porque el orgullo, convirtiéndose por la penitencia en virtud espigada y meritoria, les empuja a padecer secreta y resignadamente, encubriendo su miseria con ingeniosos y crueles artificios.

También, al margen del pueblo trabajador y asalariado, del obrero que por haber nacido y crecido en hogar de obrero comprende la dignidad de su oficio, y se muestra orgulloso de sus manos hábiles, de su pericia profesional y del rendimiento económico que le produce su esfuerzo, existe el obrero vergonzante, que es el despeñado por su propio impulso, o por azares del destino, desde la dorada medianía burguesa al bátrato de la ruina. Obreros vergonzantes, que por no trabajar, sufren los más duros trabajos, aceptando una remuneración sórdida, entre mil agravios, por los servicios clandestinos y depresivos, viviendo con la conciencia sonrojada, a escote de la fría generosidad de los que fueron sus pares, o huyendo, por fin, de sí mismos y de su necia vanidad, para agotarse desesperados en otras tierras donde nadie los reconozca y compadezca; que con tal de que no les vea el que fué su igual, empleándose en la humilde tarea del trabajo físico, aceptarían, en suelo extraño, la gamella de las sobras, como animales domésticos.

De estos obreros vergonzantes quiero acordarme ahora, aunque no desfilen con vosotros en la primera mañana de Mayo, porque vosotros (y los que con análogas fatigas y zozobras trabajan en sus industrias y profesiones) tenéis esa plenitud de hombría, esa voluntad resuelta y contenta, que les falta a los que darían su nombre, acaso brillante, y su vida, colmada de recuerdos pesarosos, por la vida y el nombre humildes del aprendiz inquieto, o del oficial reposado y experto, que en la primera mañana de Mayo desfilan orgullosos entre los de su gremio.

F. ISCAR PEYRA

IMPRENTA: CASA DEL PUEBLO, ARCO LA LAPA, 4.—SALAMANCA.

Nuestro lema: Paz,
Libertad, Trabajo.

EL PUEBLO

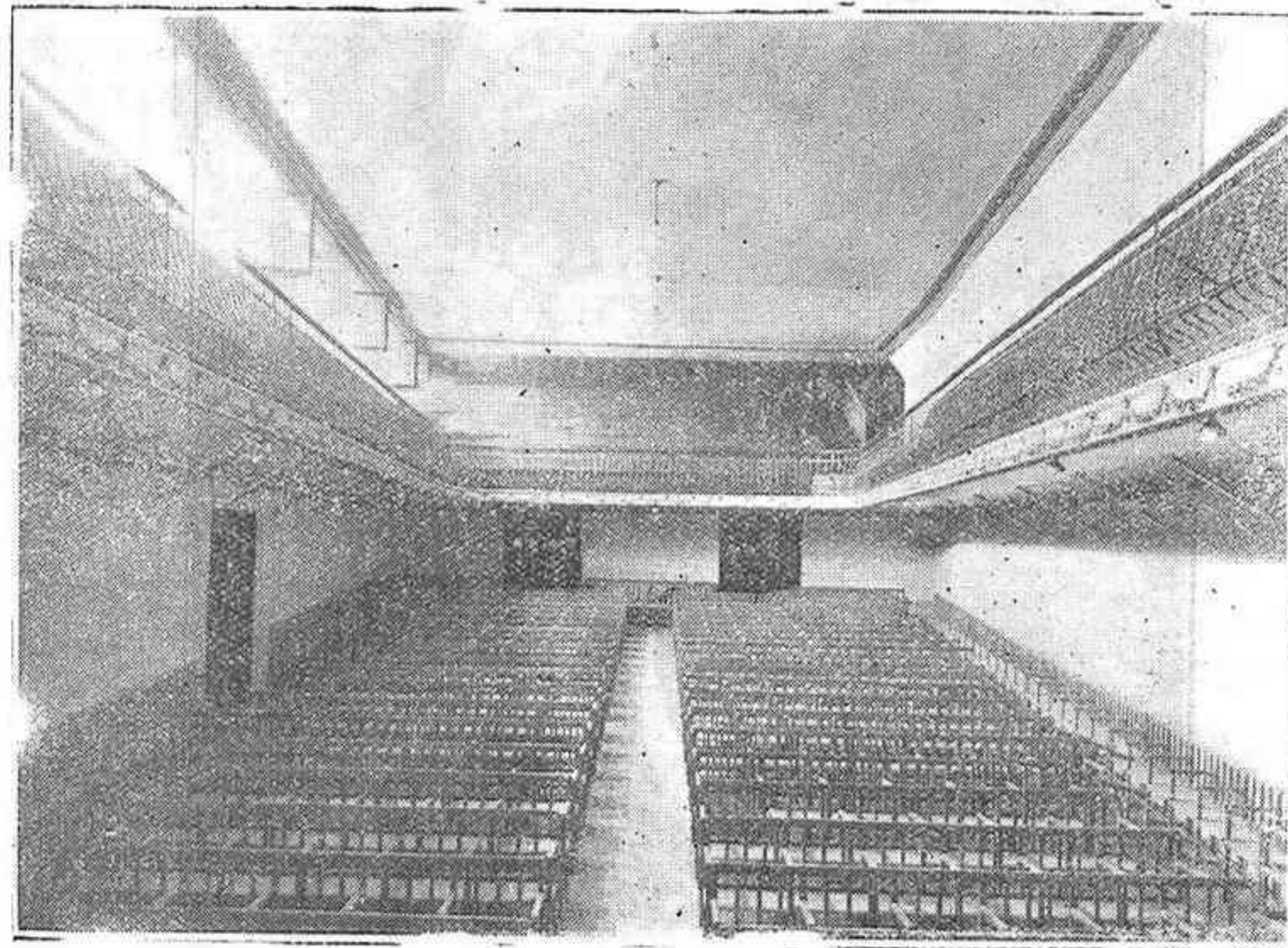
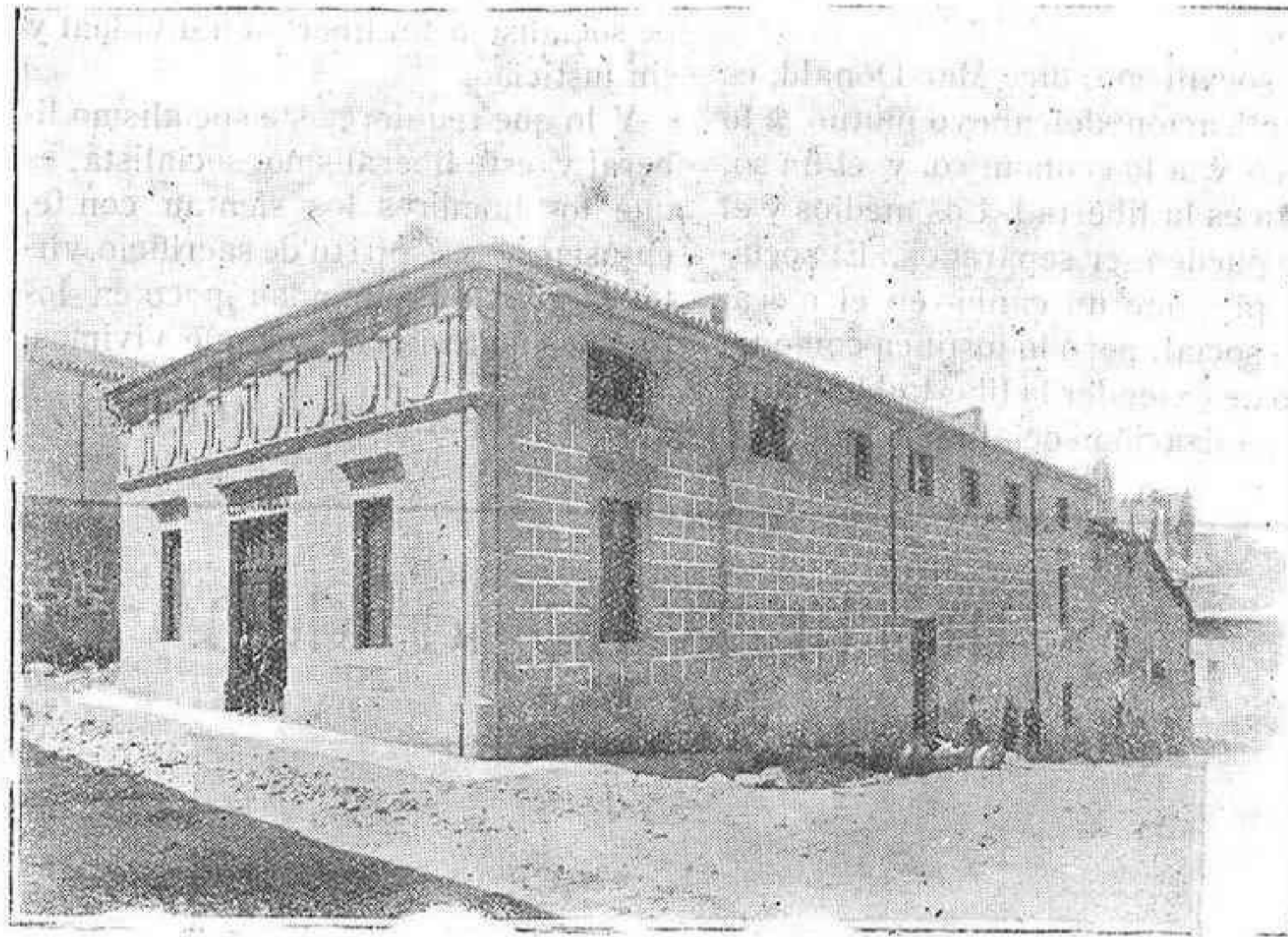
Portavoz de las Sociedades de la Casa del Pueblo de Salamanca.

Ha sido sometido
a la censura civil.

Se inaugura la nueva Casa del Pueblo.

Coincide, con esta Fiesta de Trabajadores, que los elementos productores celebramos el Primero de Mayo, la grata y laudatoria iniciativa, obra entusiasta de todos, de ver inaugurar el nuevo edificio de la Casa del Pueblo, lleno de luz y de alegría, sobre los viejos muros del antiguo caserón, falto de higiene y de ventilación, que hacía de nuestro domicilio social un edificio sombrío, que contribuía a la falta de alegría en los modestos soldados y diarios visitantes, que, orgullosos, desde hace largos años, venimos formando en las filas del proletariado, luchando, llenos de fe, un día y otro, por la conquista de aquellas mejoras materiales que en justicia nos pertenecen, movidos por el calor recibido de un ideal que vive en nosotros, que forma nuestro carácter y en el que ciframos nuestros mejores anhelos y halagüeñas esperanzas.

Somos amantes de toda reforma, porque es signo de progreso; preferimos lo bueno, a lo malo; la comodidad, a la incomodidad, siempre molesta y fastidiosa. Por eso nos alegra mucho ver levantado este nuevo edificio, que contemplamos lleno de gozo, con una alegría intensa, nacida del corazón, y que no podemos disimular, como quien está delante de una cosa muy querida, que encierra toda una plétora de amores no mentidos. Sin embargo, no por eso, cuando la antigua casa la hemos visto reducida a escombros, con sus paredes derribadas y convertidas a la nada, hemos tenido también momentos de dolor, de profunda amargura, de recuerdos pasados, de tiempos vividos, al calor de no pocas luchas reñidas con el adversario, que salieron de allí, de aquella casa sombría, llena de frialdad y cuyo ambiente se caldeaba con el fuego ardiente de unos corazones de buenos hermanos que no abandonaban ni un solo momento su puesto, como fieles centinelas en constante vigilancia por la defensa de sus intereses y de su dignidad de clase. ¡Cuántas enseñanzas tienen para nosotros, los trabajadores salmantinos organizados, aquellas paredes que hoy pasan al olvido, subyugados por lo nuevo, lo atrayente y sugestivo. Porque fué, por esa casa vieja y empobrecida, por donde han desfilado las figuras más salientes de la ciencia, los periodistas más eruditos, los escritores más galanos, los luchadores más ardorosos que con su palabra vibrante y fogosa, supieron levantar tempestades de aplausos de la masa sencilla que con tanto fervor escuchaba sus enjundiosos discursos, que tenían la virtud soberana de ir rasgando la venda que cubría los ojos de unos



Vista exterior e interior de la nueva Casa del Pueblo.

comprender cuáles eran sus derechos, ni tampoco a romper lanzas contra el estado de sumisión en que se encontraban, como campo abierto al abuso.

Y fué allí también donde oímos por primera vez la voz autorizada de Pablo Iglesias, el maestro muerto. Era yo muy niño, cuando le oí, en un mitin de propaganda, al que me llevó mi padre, a quien yo aburría después a preguntas sobre lo que habíamos escuchado, preguntas que mi padre dejaba incontestadas, quizá porque no estaban al alcance de su inteligencia oscura. Creo que desde entonces, aun no teniendo una idea formada, no falté después a ningún acto de los que se celebraban en la Casa del Pueblo, con la que más tarde tanto me he familiarizado.

Pero dejemos a un lado estos recuerdos íntimos que pudieran no interesar a los demás. Lo cierto es, que hoy tenemos nuestra casa propia, recién edificada, y que como muchachos con zapatos nuevos, nos parece poseer uno de los más valiosos tesoros. Lo importante, primeramente, era librarnos de la

logramos. Hoy, hemos conseguido también rodear al edificio de aquellas comodidades necesarias a nuestro uso, gracias a la voluntad, al interés y al buen deseo desplegado por todos, aun cuando ello represente un sacrificio de extraordinaria importancia. Pero tenemos nuestra casa, nuestra casa propia, de la que nadie podrá arrojarnos, valiéndose de este o de aquel procedimiento, para entorpecer nuestra labor en beneficio de la causa y de las ideas.

Todo esto está bien. Pero hay algo que no debemos olvidar. No basta tener la casa nueva, porque bien poco significa un palacio, por espacioso que sea, si no ha de ser habitado. Con esto quiero decir, que es necesario que todos los que del trabajo viven, desplieguen su actividad, uniendo su voz a la del hermano de infortunio, para que unidos sigamos una misma senda de trabajo por la consecución de los ideales que más tarde han de redimirnos, como luz inextinguible que se alimenta de nuestra propia fuerza organizada y consciente de los fines nobles que perseguimos, con

humanidad soñada por nosotros donde el trabajo y la inteligencia sea el único pedestal arrogante que se eleve, como timbre de gloria que corone los largos años de lucha empleada.

Que nuestros regaños, no sean regaños de odio y de rencor, sino regaños amorosos, de esos que surgen en la familia, pero que no separan, sino que por el contrario, sirven para estrechar más los lazos de afecto, lazos de afecto íntimo, profundo, sin engaño, como beso materno estampado por la madre en la frente del hijo, que lleva su propia sangre.

Sí, camaradas todos, hermanos buenos, expulsemos de nuestro pensamiento la mala idea de rencilla, de disgregación, de enfado con la familia, y diligentes y voluntariosos volvamos al puesto digno que no debimos abandonar, si es que aún queda encendida en nuestro corazón la llamita del entusiasmo que no debe apagarse, convertido en cenizas, rociadas por el hielo, sin señales de vida de lo que fué, si no por el contrario, que el fuego sea ahora más intenso, como faro que guíe nuestros pasos sin que el cansancio nos obligue a hacer un alto excesivamente prolongado en nuestra escabrosa trayectoria.

Necesariamente, tenemos que prepararnos en debidas condiciones para la lucha futura que se divisa en el horizonte social, para que nuestra voz, que es la Voz de la Razón y de la Verdad, salga triunfante.

Extendamos la mirada hacia las organizaciones que viven con nosotros bajo el mismo techo, reclamando ayuda. Veamos también por la mujer obrera de la fábrica, angustiada y dolorida por el trabajo pesado que aniquila sus fuerzas, y protejámosla llevándola a nuestro lado para enseñarla a pensar elevado; transmitamos un poco de luz al cerebro oscurecido del campesino abandonado, que no ha llegado a comprender aún que hay un mundo mucho mayor que el reducido campo donde hunde su arado, sin más goce que el que le ofrece el sol calcinante que tuesta su rostro y la alegría de ver más tarde florecer lozanas las espigas del trigo dorado que no ha de ser para él.

Y entonces nuestra obra será hermosa y nuestra casa más grande, más consistente, no por la solidez de sus muros, sino por la fuerza que representa y la fortaleza espiritual de los hombres que la habitan. Y es del espíritu del que hemos de esperar las obras más sublimes, porque es lo único impercedero, lo único inmortal.

PABLO DE CASTRO